

El empleo de la literatura greco-romana en el Pedagogo (I-II) de Clemente de Alejandría

JOSÉ M.^a BLÁZQUEZ
Universidad Complutense

En torno al año 177, el primer intelectual pagano de categoría que atacó de una manera inteligente al cristianismo, Celso (Orig., *Contr. Cels.* III, 4), acusaba a este último de reclutar sus adeptos entre gentes incultas y en los estratos más bajos de la sociedad: «Seguidamente aduce Celso —escribe Orígenes transcribiendo un párrafo completo de su adversario— entre ellos [los cristianos] se dan órdenes como las siguientes: nadie que sea instruido se nos acerque, ningún sabio, ninguna persona prudente (todo eso es considerado entre nosotros como males). No, si alguno es ignorante, si alguno insensato, si alguno inculto, si alguno necio, venga a nosotros con toda confianza. Ahora bien, al confesar así que tienen por dignos de su dios esa ralea de gentes, bien a las claras manifiestan que no quieren ni pueden persuadir más que a necios, a plebeyos a estúpidos, a esclavos, a mujerzuelas y a chiquillos».

Hacia el año 200, Clemente de Alejandría ¹ escribía el *Pedagogo*, dirigido a la gente rica y culta de Alejandría ², una de las ciudades más pobladas y florecientes del Imperio Romano. La obra de Clemente dejó la acusación de Celso sin fundamento, pues el alejandrino hace en ella un uso amplio de toda la literatura pagana, en su intento de presentar el pensamiento cristiano.

¹ Sobre Alejandría, y Egipto en general, en época imperial véanse: AA.VV., «Politische Geschichte (Provinzen und Randvolker: Afrika mit Ägypten)», *ANRW*, II.10.1, 1988; AA.VV., *Alexandria e il mondo ellenistico-romano. Studi in onore di Achille Adriani*, Roma, 1984; AA.VV., *Roma e l'Egitto nell'antichità classica*, Roma, 1989; J. M.^a Blázquez, «La alta sociedad de Alejandría según el *Pedagogo* de Clemente», *Gerión*, 11, 1993, 185-227.

² *Clément d'Alexandrie. Le Pédagogue*. I-II, París, 1960-1965, 48. La edición es de H.-I. Marrou y la traducción de M. Harl y C. Mondésert. Del *Pedagogo* existe una edición española: A. Castiñeira y J. Sariol, *El Pedagogo*, Madrid, 1988. Sobre Clemente véanse S. Fernández, *Génesis y anagénesis. Fundamentos de la antropología cristiana según Clemente de Alejandría*, Vitoria, 1990, con abundante bibliografía; L.F. Ladario, *El espíritu en Clemente de Alejandría*, Madrid, 1980.

H.-I. Marrou ³ escribe que el *Pedagogo* marca una etapa en la integración progresiva y recíproca del pensamiento cristiano y de la cultura helenística: «Es Clemente de Alejandría el que da el paso decisivo en este aspecto, ya iniciado por los apologistas, hacia el helenismo cristiano de los autores de los siglos IV y V y hacia la cultura bizantina». P. Brown ⁴ ha señalado la aceptación por los guías cristianos, y más concretamente por Clemente, de las exhortaciones filosóficas de Plutarco y de Musonio Rufo dirigidas a las clases superiores, que transmitieron deliberadamente a los comerciantes y artesanos. De este modo se democratizó rapidísimamente la nueva cultura de los filósofos de la clase superior, democratización que este autor considera la más profunda revolución de la Antigüedad tardía. Clemente no se contentó con la democratización de la filosofía, sino que asimiló toda la literatura pagana, como se verá en este trabajo.

La investigación moderna se ha planteado el problema de conocer hasta qué punto el sabio cristiano manejó las fuentes paganas que cita de primera mano o se sirvió de repertorios. H.-I. Marrou ⁵, excelente conocedor de la obra de Clemente, es de la opinión que los dos autores básicos más mencionados por Clemente, Homero y Platón, son los únicos de los que se puede afirmar de una manera categórica que los conoce directamente; quizá también a Eurípides y a Menandro. Los restantes autores que cita el alejandrino, los utiliza de un modo parcial o indirecto. Este sistema de trabajo era típico del momento histórico en que vivió Clemente y lo usó también Hipólito de Roma ⁶, que fue con Orígenes uno de los grandes colosos del cristianismo primitivo anterior a Agustín.

Interesa al contenido de este trabajo señalar qué literatos maneja Clemente y el contenido de su pensamiento que emplea en su obra. En otro trabajo ⁷ hemos estudiado también el pensamiento filosófico pagano que consultó Clemente en estos dos primeros libros del *Pedagogo*.

A. Literatura griega

Homero

Conocido es el altísimo aprecio que la Antigüedad tuvo de Homero ⁸, que se convirtió en el gran maestro de Grecia en todos los tiempos. Concre-

³ H.-I. Marrou y M. Harl, *op. cit.*, 50, 71-72.

⁴ *Historia de la vida privada. Del Imperio Romano al año mil. I*, Madrid, 1987, 244-245.

⁵ H.-I. Marrou y M. Harl, *op. cit.*, 73-75.

⁶ J. Quasten, *Patrología. I. Hasta el concilio de Nicea*, Madrid, 1978, 468, 473.

⁷ J. M.^a Blázquez, «El uso del pensamiento de la filosofía griega en *El Pedagogo* (I-II) de Clemente de Alejandría», *AHig*, 3, 1994, 49-80.

⁸ L. Gil, F.R. Adrados, M. Fernández Galiano y J. Sánchez Lasso de la Vega, *Introducción a Homero*, Madrid, 1963; J.M. Redfield, *Nature and Culture in the Iliad*, Chicago, 1975; A.J.B.

tamente Clemente (I.83.3) afirma que «Homero profetiza sin saberlo». Este pensamiento coincide con el de Justino (*Apol.*, II.10.2): «Cuánto de bueno dijeron y hallaron filósofos y legisladores, fue por ellos elaborado según la parte del Verbo que les cupo, por la investigación y la intuición». Un primer eco de Homero se encuentra en I,19.3 al referirse a los nombres que se acostumbraba a dar a las muchachas y muchachos, que procede de la *Odisea*, III.400, de virgen cándida y de corazón cándido respectivamente. Al aludir el autor (I.36.1) a la leche que el Señor promete a los justos, se acuerda que Homero involuntariamente profetizó algo parecido al afirmar que los justos se alimentan de leche (*Il.*, XIII.5-6). Como observa H.-I. Marrou⁹, en este último caso el pensamiento de Homero está un poco cambiado, pues el poeta griego se refiere a los Hippomolgos, que se alimentaban de leche, a los que llama ilustres, y en cambio los más justos de los hombres a los sabios. Una nueva mención de Homero (*Il.*, IV.426) se encuentra en el *Pedagogo* (I.39.5) al mencionar a la sangre, que «experimenta algo parecido a la mar, que bajo el embate de los vientos, escupe espuma salina». Estas tres últimas palabras están copiadas de la *Iliada*. Otra expresión homérica se lee un poco más adelante de su obra (I.43.4), cuando dice que si nos refugiamos en el *logos* «hace olvidar los dolores» (*Il.*, XXII.83). Alguna vez, Clemente (I.50.1) cita un verso homérico (*Il.*, XIV.113) de una manera distinta de como ha llegado a nosotros: «Me enorgullezco de haber nacido de un padre noble y de tal sangre». Al mencionar el alejandrino (I.55.1) algunos pedagogos de hombres famosos, como Fenix, que lo fue de Aquiles, se acuerda de la calificación que le atribuye Homero en la *Iliada* (IX.449) de loco por las mujeres. La expresión homérica (*Il.*, IV.218; XI.515, 830) de aplicar remedios amargos, la menciona Clemente al aludir a los remedios del Salvador.

En el libro II del *Pedagogo* se encuentran alusiones a Homero en número mayor que en el libro I. A veces copia expresiones homéricas al pie de la letra (*OD.*, IX.27): «ya que tenemos una excelente nodriza», aplicado a la caridad. Al referirse a los que sacrifican a los ídolos, los llamados *idolothytes* (II.8.3), Clemente se acuerda de un verso de la *Odisea* (XI.37): «almas de cadáveres muertos, del fondo del Erebo», que era la personificación de las tinieblas infernales y del reino de los muertos, al ser hijo del Caos. Clemente puntualiza (II.34.2) al citar a Hefaiostos que Zeus le arrojó del cielo a la tierra (*Il.*, I.590-593). Al tratar el tema del lujo del mobiliario, y en concreto de los tripódodes artísticamente decorados, copia el verso de Homero (*Od.*, V.60). En el apartado referente a la risa (II.47.1), al aludir a los efectos del vino, coloca un verso de Homero (*Od.*, XIV.465): «les incita a la amable risa y al baile». A continuación, al mencionar que la excesiva franqueza en el hablar desarrolla la indecencia (II.48.2), le viene a la pluma una frase de Homero (*Od.*,

Wace y F.H. Stubbings, *A Companion to Homer*, Londres, 1962; K.W. Gransden, «Homero y la épica», M.I. Finley (ed.), *El legado de Grecia. Una nueva valoración*, Barcelona, 1983, 77-104.

⁹ H.-I. Marrou y M. Harl, *op. cit.*, 176.

XIV.466): «y profirió cierta expresión que mejor sería no haberla pronunciado». Clemente cita no sólo algunas frases sacadas de Homero, sino versos enteros, que afloran a la memoria del escritor, lo que indica un buen conocimiento de la obra del poeta y que adornan el contenido del texto, como cuando escribe que Odiseo molió a palos a Tersites (II.59.2), escribe: «sin poner freno a la lengua alborotaba. Sabrá, sí, muchas palabras groseras en su corazón, temerariamente, pero no de una forma ordenada». Como puntualiza H.-I. Marrou¹⁰, la descripción de los lechos, «las alfombras bordadas de oro y los tapices persas abigarrados de oro, las largas túnicas teñidas de púrpura, las copas preciosas, los tejidos de gran valor de los que habla el poeta, las espesas lanas que penden de lo alto y los lechos» (II.77.1), está evocada en términos homéricos (*Il.*, XXIV.644-646; *Od.*, IV.297-299; VII.336-338), pero respondían a la realidad del lujo de los alejandrinos, a los que se dirige Clemente. Al censurar la vanagloria cínica de afanarse de dormir como Diomedes (II.78.1), se acuerda del verso homérico referente a la cama del héroe: «se extiende por debajo una piel de buey salvaje» (*Il.*, X.155), verso que le recuerda (II.78.2) que Odiseo calzaba con una piedra el pie cojo de su lecho nupcial (*Od.*, XXIII.195-200), versos que le sirven bien al tratar de la manera de comportarse en el sueño, por tratarse de héroes de la epopeya griega que podían ser excelentes ejemplos a imitar por los cristianos de la clase rica de Alejandría. Algunos consejos dados por Clemente (II.81.4) sobre el modo de comportarse durante el sueño están sacados de los poemas homéricos, como cuando recomienda que es necesario dormir toda la noche (*Il.*, II.24).

Como ya se ha visto, son frecuentes los calificativos entresacados de Homero. Así, al describir el vestido (II.105.4) puntualiza que Homero (*Il.*, VI.442; VII.297; XXII.105) los calificó de «rozagantes peplos».

Clemente (II.114.4) emplea continuamente expresiones homéricas, como «la muerte se apoderó de uno», que se encuentra varias veces en Homero (*Il.*, V.83; XVI.334; XX.477). Una última mención cabe hacer, esta vez citando al poeta por su nombre (II.123.2), al referirse a las cadenas de oro que Hefaiostos colocó para sorprender a Afrodita en adulterio (*Od.*, VIII.266-366). La cita de Clemente es un tanto libre, pues en el texto homérico no aparecen cadenas de oro, que para Clemente significaban que los adornos son símbolo de adulterio.

El escritor cristiano utiliza de la obra de Homero epítetos y algunas expresiones, pero no extrae alusiones de contenido religioso o moral. Un epíteto épico, «nacidos de la tierra», aplicado a los comedores (II.7.5), procede de los *Himnos homéricos* (*Aphr.* 108; *Dem.* 352).

¹⁰ H.-I. Marrou y C. Mondésert, *op. cit.*, 154, n. 2.

Líricos griegos

Clemente menciona en los dos primeros libros del *Pedagogo* pocas veces la obra de los líricos griegos arcaicos y una a Píndaro. En cambio, citas de autores cómicos son mucho más frecuentes ¹¹.

El primer poeta lírico de la época arcaica que menciona Clemente (I.94.1) es Baquilides de Ceos (fr. 56 Snell), que vivió entre los años 505-450 a.C., al que copió íntegros dos versos: «la virtud alabada como un árbol crece», al escribir que la alabanza y reproche son medios altamente necesarios para los hombres. Se lee en la obra del alejandrino dos menciones sacadas de la obra de Semónides de Amorgos, lírico griego arcaico que vivió en torno al 630 a.C., famoso por el poema yámbico titulado *El catálogo de las mujeres*, en el que compara los caracteres humanos y la conducta de algunos animales. La primera vez (fr.9) cita las anguilas del Meandro (II.3.1). La mención del poeta lírico podía proceder a través de Ateneo (VII p.299C), que también las menciona. Una segunda cita (fr.66), recordada dos veces (II.58.1; 66.3), es la de que el silencio es «un privilegio seguro de los jóvenes». Píndaro de Tebas, el mayor lírico de Grecia, que vivió entre los años 522-448 a.C., ha proporcionado (*Ol.*, I.1) un pensamiento a Clemente (II.110.2) aplicado a Jesús, que todo «brilla como el oro».

En cambio no se encuentran en estos dos libros del *Pedagogo* citas extraídas de los grandes líricos helenísticos, en los que el carácter religioso de su obra es tan evidente ¹². Una excepción es la frase del poeta Teócrito (V.51; XV.125) sobre los lechos «más muelles que el sueño» (II.77.1), que también se halla en Virgilio (*Buc.*, VII.45). Del gran lírico de época helenística, Calímaco, que fue uno de los personajes más cultos de Alejandría e incorporado con el apoyo de Filadelfo al Museo y a la Biblioteca, de la que fue director durante veinticinco años hasta su muerte en 240 a.C., copia Clemente (I.6.2) un epigrama (46.4): «Sé cuidar de la totalidad de su criatura, y curar su alma y su cuerpo como médico total de la humanidad».

Clemente extrae de la poesía lírica alguna alabanza a la virtud y al silencio; una mención de pasada a las anguilas del Meandro y un epíteto que aplica a Jesús.

Tragedia

Los dos grandes trágicos, Sófocles y Eurípides, fueron cantera de la que el escritor alejandrino obtuvo algunos pensamientos.

¹¹ Sobre el ambiente de estos líricos, cfr. C. García Gual, *Antología de la poesía lírica griega. Siglos VII-IV a.C.*, Madrid, 1980; F. Rodríguez Adrados, *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid, 1981; A.M. Davies, «Poesía lírica», en M.I. Finley, *op. cit.*, 105-130.

¹² F. Chamoux, *La civilisation Hellénistique*, Paris, 1981, 459, 463.

Una palabra, curador, aplicada al *Logos* divino la copió Clemente (I.6.1) de las *Traquinias* de Sófocles (1208). Una segunda frase del trágico griego se lee en el segundo libro del *Pedagogo* (II.24.3). Este párrafo es importante por ser desconocido: «todo hombre borracho es dominado por la cólera, queda vacío de espíritu y suele, al terminar de charlar, neciamnte, escuchar con poco agrado lo que de grado era criticado», al aludir al modo de comportarse en la bebida.

En la obra del poeta trágico Eurípides también bebió el alejandrino. Cita un párrafo (II.24.1): «Me parece, en verdad, que veo dos soles», está puesto en boca del rey Penteo despedazado por las bacantes (*Bacc*, 918), al describir los efectos del vino. Clemente (I.49.4) conserva en su primer libro unos versos de la *Medea* del trágico Biotos (*TGF* 825.1), que dicen así: «Entre los mortales, educar a los hijos proporciona a menudo más compensaciones que el mero hecho de engendrarlos». A veces Clemente (I.14.1) intercala no versos enteros, sino sólo epítetos, como el llamar «niñitas» a las esclavas, según dijo Frínico (239 Lubeck), poeta trágico contemporáneo de Esquilo.

El escritor alejandrino acepta de los trágicos algunos epítetos, los efectos del vino tomado en exceso y la importancia de la educación de los hijos.

Comedia

Más importantes en Clemente es el uso de la obra de los cómicos, quienes por ridiculizar los vicios de la sociedad, se prestaban a un empleo más frecuente. Un eco del cómico Cratinos (*CAF*I.43), precursor de Aristófanes, nacido en Atenas en el año 519 a.C., amigo de la comida, del lujo y del vino, conocido a través de Ateneo (*XV*.685BC) y de Pollux (*VI*.106), se lee en Clemente (II.70.2): «no es conveniente cubrir por placer una cabellera lujuriosa de cálices de rosas y de violetas».

El autor cristiano cita a Menandro, el gran cómico de la comedia nueva ática, del que al referirse a que el *Logos* es a la vez el que es gozo de hombres y de mujeres (I.11.1), se acuerda de unos versos tomados de la comedia *La azotada* (*CAF*III.124, n.428): «hijita mía... porque el niño siente por naturaleza un especial afecto por las personas». La segunda mención del gran cómico ático helenístico se inserta al recomendar Clemente (II.22.1) a las personas mayores, que dedican un tiempo a las meditaciones divinas, moderación en el vino, ya que como afirma Menandro (*CAF*III.216): «el vino puro poco induce a pensar». Otro verso de Menandro (*Thais*, *CAF* III.62, n.218): «las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres», se lee en el libro II (50.4) al hablar el autor cristiano de las obscenidades. En estos dos primeros libros del *Pedagogo* se encuentran muchas citas de cómicos desconocidos, lo que indica que Clemente conocía bien la literatura secundaria, aunque fuera de segunda mano.

Una posible cita de un cómico desconocido se lee al comienzo del libro

II (2.2), al referirse Clemente a los inconvenientes del refinamiento y de la abundancia en la comida: «las indisposiciones del cuerpo y las náuseas del estómago» (CAF III.442, n.179), al aconsejar el autor prescindir de alimentos que produzcan malestar ¹³. Siguen a continuación varios versos de cómicos áticos de nombre desconocido al referirse Clemente a los ágapes (II.5.1): «de la garganta y de la locura, huésped habitual en la comida» (CAF III.545, n.78), y «la mayor parte de las cosas, para la mayoría de la gente, existen y ello es cierto, sólo con vistas a la comida». Una posible cita de un cómico (CAF III.562, n.887), que se vuelve a encontrar en *Strom.* II.126.1, se lee al tratar Clemente (II.14.3) el tema de la moderación entre las «comidas que excitan los malos deseos». Al analizar este último punto (II.22.2 y 4), el escritor alejandrino introduce dos menciones sacadas de obras de cómicos. Una de ellas es un eco de una fórmula alegre ¹⁴ de Eubulos (CAF II.196), representante de la comedia media, autor de obras con nombres mitológicos, sobre la vida de alguna cortesana famosa o de descripciones de la vida contemporánea de Atenas. Se trata de una recomendación sobre que no conviene beber «hasta la última copa». El segundo verso de cómico desconocido (CAF III.611-612, n.1227) dice así: «la mayoría de las veces, los deseos de los viejos no se inflaman hasta llegar al naufragio de la borrachera». Al recordar los peligros del vino, Clemente (II.25.4) enumera la conducta de los intemperantes en los banquetes. Según estos, la meta de la vida no es más que fiesta, embriaguez, baños, vino puro, ocio y bebida. H.-I. Marrou ¹⁵ se inclina a creer que esta enumeración parece ser la cita de un cómico (CAF III.479, n.375). Otra frase de un cómico viene a continuación (II.26.1): «añadiendo por la mañana una nueva embriaguez sobre la borrachera del día anterior» (CAF III.472, n.342), y después (II.26.3): «la borrachera es el uso excesivo del vino», frase de autor cómico citada por Ateneo (II.36AC).

Todas estas alusiones sacadas de cómicos áticos indican que el tema del vino y sus efectos fue muy tratado por estos autores y que Clemente les concedió mucha importancia. Precisamente uno de los grandes líricos arcaicos griegos, Anacreonte de Teos (c. 530 a.C.), cantó al vino. Al cómico ático Alexis, que vivió en el siglo IV a.C. (CAF II.368), se remontan los versos intercalados por Clemente (II.68.2): «con perfumes se untan las narices; lo más importante es procurar al cerebro los menos olores», para confirmar la inutilidad del uso de perfumes. Una posible cita de algún cómico, en opinión de H.-I. Marrou ¹⁶ (CAF III.503, n.516), sería el precio de diez mil dracmas que costaban algunos vestidos (II.115.4). Igualmente se ha supuesto ¹⁷ que la acumulación de pala-

¹³ J.N. Robert, *I piaceri a Roma. Le feste, i banchetti, l'eleganza, le terme, il circo: la dolce vita nella città dei Cesari*, Milán, 1985, 121-155; A. Dosi y F. Schnell, *I Romani in cucina*, Roma, 1992; P. Drachline y C. Petit-Castelli, *A table avec César*, Mayence, 1984.

¹⁴ H.-I. Marrou y C. Mondésert, *op. cit.*, 52, n.4.

¹⁵ H.-I. Marrou y C. Mondésert, *op. cit.*, 358, n.3.

¹⁶ H.-I. Marrou y C. Mondésert, *op. cit.*, 219, n.2.

¹⁷ H.-I. Marrou y C. Mondésert, *op. cit.*, 224, n.2.

bras raras y expresivas, que sigue la técnica usada por los cómicos, al aconsejar Clemente (II.118.1) no dejarse fascinar por las piedras preciosas y por los ornamentos de oro, debe proceder de algún poeta cómico desconocido (CAFIII.610, n.1218).

Las citas extraídas de los autores cómicos áticos son numerosas en los dos primeros libros del *Pedagogo* de Clemente, como lo prueban las tres a final del libro II (120.6), al tratar el tema de las verdaderas riquezas, inserta una máxima procedente de un autor cómico (CAFIII.453, n.244): «es absurdo que uno disfrute de las riquezas cuando los restantes andan en la pobreza». Siguen otras varias citas de cómicos, una de ellas se encuentra inserta al analizar el tema de la verdadera belleza (II.121.3) y dice así: «sólo la virtud a través de la belleza corporal se muestra» (CAFIII.445, n.244). A la que acompaña dentro del mismo tema (II.122.2) la siguiente: «entre los bárbaros se dice que atan a los malhechores con cadenas de oro», versos que se encuentran ya en el historiador Herodoto (III.23).

Por lo general Clemente no menciona a los cómicos por su nombre, ni el título de sus obras. Una excepción, además de la ya citada más arriba, es la mención de Eupolis, que con Cratino y Aristófanes, fueron los cómicos de primera fila de la comedia ática. Una frase suya (CAFI.306, n.172), «demasiado del vientre», se lee en Clemente (II.15.41). Un tercer autor citado por su nombre por el alejandrino (II.93.4) es Crates (fr.4 Diels), que vivió en el siglo V a.C., predecesor de Aristófanes y colaborador de Cratino. Sus versos recogidos por Clemente dicen así: en nuestra ciudad «no entra el loco parásito, ni el licencioso glotón, que se ufana de su trasero, ni la falaz prostituta».

Clemente utilizó, como no podía ser menos, la obra del cómico Aristófanes¹⁸, que tan excelentemente critica las costumbres de su tiempo. La recomendación de Clemente (II.54.3), al referirse al comportamiento en la mesa, de que durante la comida no se crucen las piernas, recuerda la descripción de Aristófanes (*Nub.* 983), que también se encuentra en Plutarco (*de aud.*, 45D). Clemente (II.123.3-124.2) copia de los cómicos, recordados expresamente por sus nombres, como Nicóstrato, hijo de Aristófanes y autor de la comedia media, la descripción de las joyas que llevaban las mujeres: «cadenas, collares, anillos, brazaletes, serpientes, anillos para las piernas y diademas de oro». El hijo de Aristófanes sin duda se inspiró en la obra de su padre, que igualmente describió con mano maestra las diferentes prendas y las alhajas de las damas áticas en las *Tesmoforiantes Segundas*, comedia de Aristófanes totalmente perdida (CAFI.474-477, n.320), de la que se conserva un fragmento en Pollux (VII.95-96). Dice así:

«A.—Turbantes, cintas,
natrón, piedra pómez, sostén, gorro de dormir,

¹⁸ K.J. Dover, *Aristophanic Comedy*, Londres, 1972.

velo, carmín, collares, negro para los ojos,
largas faldas, diadema de oro, redecilla,
cinturón, abrigo, aderezo, ropa bordada en púrpura, largas túnicas,
camisas, vestidos, falda corta, túnica corta.

Y no he dicho lo más importante.

B.—¿Qué más?

A.—Zarcillos, pendientes, piedras preciosas, collares, racimos,
brazaletes, corchetes, broches, guarnaldas, argollas para los pies,
sellos, cadenas, anillos, hebillas,
ampollas, vendas, falos de cuero, cornalina,
cintas para el cuello, pendientes».

Otra alusión a la obra de Aristófanes (*Lysistr.* 42-44) se halla más adelante (III.7.1) al mencionar el tinte de las telas (II.109.2): «ataviadas con flores con mantos azafranados acicaladas y embellecidas».

Clemente bebe en el pensamiento de la comedia algunas observaciones sobre el comportamiento de los bebés, sobre los efectos del vino, de las malas conversaciones, del refinamiento y del exceso en la comida, del uso de los perfumes, alguna observación importante como el precio de algunos vestidos de lujo, la acumulación de palabras sobre las piedras preciosas y sobre las alhajas de oro, sobre el buen empleo de la riqueza y sobre la belleza. De otros cómicos, cuyos nombres puntualiza frases sueltas, recomendaciones para arrojar de la ciudad a la gente de mal vivir, sobre el comportamiento en la mesa, la descripción del equipo de joyas y de prendas de vestir de una dama rica de Atenas.

Historia

Clemente utiliza la obra de los tres grandes historiadores griegos anteriores a la época helenística: Herodoto ¹⁹, Tucídides ²⁰ y Jenofonte ²¹, siendo el primero el más consultado. La expresión oratoria de Clemente (I.20.1) los «hijos de los gramáticos» remonta ya a Herodoto (I.27). Debe ser querida para el alejandrino, pues se vuelve a encontrar en una obra suya por dos veces (*Strom.*, I.79.2; V.50.3). Leía la obra de Herodoto para obtener hechos históricos, como que Adrasto era el pedagogo (Her., I.34-35) de Cresos (I.55.1), y que Sikimnos (I.55.1), pedagogo del hijo de Temístocles, era un esclavo negligente (Her., VIII.75), pero este último dato lo recoge Plutarco (*Temist.* 12),

¹⁹ M. Fernández Galiano, *Herodote*, Barcelona, 1981; J. Vansina, *Oral Tradition*, Harmondsworth, 1973; J.A.S. Evans, *Herodotus*, Boston, 1982. En general sobre estos historiadores O. Murray, «Historiadores griegos», en J. Boardman, J. Griffin y O. Murray, *Historia Oxford del mundo clásico. I. Grecia*, Madrid, 1988, 215-219; 230-236.

²⁰ J. de Romilly, *Thucydide and Athenian Imperialism*, Oxford, 1963.

²¹ J.K. Anderson, *Xenophon*, Londres, 1979.

autor muy consultado por Clemente, por lo que no se puede conocer la fuente utilizada por el alejandrino. A Herodoto (I.136) remonta la noticia de Clemente (I.56.2) de que los pedagogos elegidos por los monarcas persas enseñaban a los hijos sólo el manejo del arco. El escritor cristiano (II.65.1), al referirse al uso de los perfumes, aprueba la animadversión de los espartanos, ya conocida por Herodoto (III.22) y por otros autores, como Ateneo (XV.686F-687A) y Jenofonte (*Symp.* II.4), al uso de los perfumes. Igualmente en este caso se observa la verdadera fuente seguida por el escritor cristiano. La idea de Clemente (II.100.2) que se repite en III.33.1 sobre que desviándose nos quitamos al mismo tiempo el pudor, se encuentra ya en Herodoto (I.8); no se sabe en este caso si a través de Plutarco (*Coniug.prae.* 139C; *de aud.* 371). El problema que se plantea al investigador es que en muchos casos es imposible dilucidar la verdadera fuente manejada, por encontrarse el mismo pensamiento en varias fuentes.

A Herodoto (I.1) remonta el pensamiento de Clemente (II.111.1) de que con el tiempo el dibujo desaparece; y la leyenda (Her., III.102, 106) de que las hormigas, en el norte de la India, explotaban las minas (II.120.1), cuento que también se lee en Plinio (XI.111), y la de que los grifos guardaban el oro (Her., III.116; IV.13, 27), leyenda recogida nuevamente en III.26.2 del *Pedagogo*. Los citados versos de autor cómico, de nombre desconocido, de que «los bárbaros, según se cuenta, ataban a los malhechores con cadenas de oro», se encuentra ya en el padre de la Historia (Her., III.23). La expresión famosa de Tucídides (I.22.4) de que «la educación divina, en cambio, es un tesoro que dura siempre», la acepta Clemente (I.54.3).

El escritor cristiano utiliza en más casos la obra de Jenofonte, historiador de calidad inferior a los dos anteriores. La máxima socrática, que Clemente (II.15.1) acepta al tratar el tema de la frugalidad en la comida, y que repite en *Strom.*, II.120.5: «nuestra obligación se centra en rechazar aquel tipo de alimento que sin tener hambre, nos induzca a comer», remonta a Jenofonte (*Mem.* I.3.6), pero también se vuelve a hallar en Plutarco (*de sanit. prae.* 124D; *de garrul.* 513D; *de curios.* 521F; *de quaest. cov.* IV.669F), por lo que es imposible conocer la fuente empleada por Clemente. Al abordar la cuestión de la moderación de las personas mayores (II.21.3), el escritor alejandrino escribe: «escupir a cada momento, sonarse... es señal de intemperancia». Este ideal de conducta arranca de Jenofonte (*Cyrop.* VIII.8.8) y debe ser querido por el escritor, pues a él alude más adelante de su obra (II.60.1). El criterio homérico (*Od.* IX.191) de que «el hombre por naturaleza no come carne, sino pan», que se halla en Clemente (II.55.3), se encuentra igualmente en Jenofonte (*Mem.*, III.14.2). La concesión de Clemente (II.66.1) de usar perfumes las mujeres en el embellecimiento de su cuerpo, se aceptaba ya en tiempos de Jenofonte (*Symp.* II.4), citado esta vez por Ateneo (XV.686E). Clemente (II.110.1) admite del sofista Pródico la apología de Heracles entre la virtud y el vicio, que parte de Jenofonte (*Mem.*, II.1.21-34), pero se encuentra también en Filón de Alejandría (*de sacr. Abel. et Cain.*, 20-21).

Clemente saca de los historiadores noticias históricas de diferentes pueblos, máximas, leyendas y reglas de comportamiento.

La sofística

Además de la citada del sofista Pródico, se conserva en Clemente (II.47.1) la máxima de Isócrates (I.15) ²² de que «no se debe ser taciturno, sino reflexivo».

Ateneo

Es autor leído por Clemente por la gran cantidad de noticias que recoge en su obra. La lista de las especialidades culinarias que cita Clemente (II.3.1-2) son bien conocidas en la Antigüedad. Listas análogas se leen en las obras de Ateneo (I.4CD), de Aulo Gelio (VI.16) y de Pollux (VI.63), pueden llegar hasta autores diferentes ²³ y no sólo a un cómico (CAF III.425-427, n.111). La frase «los higos secos negros color golondrina, por los que el infortunado persa [Jerjes] llegó a Grecia, con cinco millones de hombres», remonta a Ateneo, que menciona concretamente esta clase de higos, recibiendo el dato de diferentes fuentes: Epígenes (III.77CD), Macón (XIII.582F) o Filemón (XIV.652F). También la noticia fue recogida por Plinio (XV.71) y por Pollux (VI.81) ²⁴. La segunda mención procede del historiador Dion a través de Ateneo (XV.652BC) ²⁵.

La recomendación de Clemente de mezclar el vino con la mayor cantidad posible de agua, se encuentra en el cómico Alexis, citado por Ateneo (II.36A). Clemente (II.26.1) alude al juego del *kottabos*, del que habla Ateneo (XV.665D). Los vinos de Quíos, y entre estos el de Aristo, cuya carencia no debe inquietar a los comensales, según Clemente (II.30.1), son celebrados entre los más famosos por Ateneo (I.32F). La calidad del agua de un río de la India, de nombre Coaspes, muy buena para la bebida, está ya recogida en Herodoto (I.188) y recordada por otros autores como Ateneo (II.45AB), Plutarco (*de exil.* 601D) y por Eliano (VII, XII.40) ²⁶. De la enumeración de los perfumes (II.64.2-4) que hace Clemente, varios son conocidos por Ate-

²² G.B. Kerferd, *The Sophistic Movement*, Cambridge, 1981; M.I. Finley, *op. cit.*, *passim*.

²³ H.-I. Marrou y C. Mondésert, *op. cit.*, 14, n. 2.

²⁴ H.-I. Marrou y C. Mondésert, *op. cit.*, 14, n. 4.

²⁵ H.-I. Marrou y C. Mondésert, *op. cit.*, 15, n. 5.

²⁶ H.-I. Marrou y C. Mondésert, *op. cit.*, 66, n. 3. Herodoto cuenta que Ciro llevaba provisiones de agua del río Coaspes, afluente del Tigris, porque con ella se preparaba la bebida sagrada embriagante a la que se tributaban honores divinos y se le atribuía la virtud de conceder la inmortalidad. Con ella se hacían los rituales de sacrificio. Cfr. C. Schrader, *Herodoto. Historia I-II*, Madrid, 1983, 246, n. 482.

neo, como el brention (XV.690DE), que Safo (fr.93.20 Reinach) asocia al perfume real; el metallion o megallerion, cuyo nombre deriva de su inventor, Megallos (XII.553B; XV.690F-691A), recordado igualmente por Hesiquio; el llamado perfume real que usaban los monarcas partos (XV.690DE), igualmente citado por Plinio (XIII.18); el plangonion, del nombre de la mujer Plangon, que lo inventó (XV.690E), el psagdas de Egipto (XV.691C); el obtenido de la esencia del lirio y del cipre (XV.688F); el nardo (XV.691AB) y el ungüento de las rosas (XV.688E-689A) ²⁷. Clemente acepta el uso de los perfumes en la farmacopea, de cuyo empleo habla Ateneo (XV.691F-692A). A Ateneo pueden remontar las listas de las especialidades culinarias, de perfumes y de los vinos.

Medicina

Clemente consultó los tratados de la medicina griegos en apoyo de su pensamiento, que conocía bien, al igual que la doctrina de la medicina neumática (I.49.1): «Las entrañas de la mujer albergan en un primer momento un conglomerado líquido de aspecto lechoso; después este conglomerado se convierte en sangre y finalmente en carne, condensándose en el útero por la acción del pneuma natural y caliente, que configura el embrión y lo vivifica». Sobre la formación del embrión había tratado el fundador de la escuela, Atenienses, citado por Oribasio (III.78). El escritor alejandrino (II.2.3) recuerda al médico de Delos, Antífanes, que había afirmado que «una de las causas de las enfermedades era la gran variedad de alimentos», y a M. Antonio Asklepiades, médico de la época de Augusto (II.23.1), quien en su tratado *Sobre la longevidad* «sostenía que sólo debe tomarse vino para humedecer los alimentos, a fin de que podamos tener una vida más duradera».

Clemente también recoge observaciones extraídas de las teorías del gran médico griego Hipócrates ²⁸, hijo del médico Heráclides y discípulo en Atenas de Heródico de Selimbria y del sofista Gorgias y de Demócrito de Abdera, viajero infagitable, autor del *Corpus Hipocraticum*, que recoge también obras no suyas, como (I.48.2) la de «algunos suponen que la semilla del ser vivo es sustancialmente la espuma de la sangre, que agitada violentamente por el calor natural del macho en el momento de la unión forma espuma y se esparce por las venas espermáticas». De ahí deducía Diógenes de Apolonia (fr.6 Diels) que han tomado nombre los *aphrodisia*. Menciona igualmente (II.27.5) los síntomas de la muerte, que son los ojos lívidos (Hip., *Prognost.* 2), y uno de los principios de la psicología antigua (II.70.3), que el cerebro es frío (Hip., *de carn.*, I.427), también citado por Aristóteles (*de part. anim.* 652a28) y por Plinio (XI.133). La metáfora médica de Hipócrates (*Aphor.*,

²⁷ H.-I. Marrou y C. Mondésert, *op. cit.*, 130-1361, n. 3-11.

²⁸ P. Lain Entralgo, *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970.

VI.9) de que el tinte en los vestidos motiva las calumnias sobre la conducta está recogida en el *Pedagogo* (II.108.1).

Clemente cita con cierta frecuencia al médico Galeno, nacido en Pérgamo en torno al 130, viajó por todo el Oriente, fue nombrado en su ciudad médico de los gladiadores. A partir del año 162, en la capital del Imperio, se dedicó a la medicina interna y logró contar con una numerosa clientela. Después visitó Pérgamo, Aquileya, nuevamente Roma, donde fue nombrado médico del emperador Marco Aurelio y curó a su hijo Commodo, del que también fue médico particular, así como de los emperadores que le siguieron: Pertinax, Didio Juliano y Septimio Severo. Escribió numerosas obras de medicina. Al médico de Pérgamo le menciona varias veces el alejandrino, con ocasión de referirse a la identidad entre la leche y la sangre. Una primera vez (I.39.1) al afirmar que «se afirma en efecto que la sangre es el primer elemento creador del hombre» (Galen., *de plac.*, II.8.V.283 Kühn), contra lo opinión de Hipócrates (*de nat.* 6). Una segunda vez (I.39.3): «más que otras partes del cuerpo, los senos están en relación con la matriz» (Galen., *de alim.*, III.15.XV.401-402 Kühn), al tratar la relación de estas dos partes del cuerpo femenino, frase que repite más adelante (I.50.1). Una tercera vez en este mismo capítulo (I.39.4): «cuando el flujo de sangre es abundante, los senos aumentan y la sangre se transforma en leche» (Galen., *de alim.*, III.XV.401-402 Kühn). Un eco de la ciencia médica contemporánea y particularmente de Galeno (*de usu part. hum.*, XVI.10.IVC.322 Kühn; *de alim.*, IV.8.XV.339) es el párrafo (I.44.2): «En invierno, cuando el ambiente hace más compacto el cuerpo y no deja salir al exterior el calor que permanece enclaustrado en él, el alimento digerido y consumido se convierte en sangre que fluye por las venas. Estas, privadas de transpiración por estar llenas de sangre, se distienden al máximo y laten con fuerza, y es precisamente entonces cuando las nodrizas están repletas de leche».

La teoría de Clemente (I.48.5) de que «la formación del embrión se lleva a cabo cuando el esperma se une al residuo purificado que queda después del flujo menstrual, se debe a la escuela pneumática y pasó a Galeno (*de usu part. corp. hum.*, XIV.3.IV.147 Kühn). La teoría médica recogida por Clemente (I.48.3) de que «algunos suponen que la semilla del ser vivo es sustancialmente la espuma de la sangre, que agitada violentamente por el calor natural del macho en el momento de la unión forma espuma y se esparce por las venas espermáticas» remonta a Galeno (*de usu part.*, XIV.9.IV.183; *de semine*, I.5.IV.531 Kühn). Un dato de erudición médica (I.96.2), aceptado de Galeno (*de alim.*, III.39.VI.742 Kühn), se lee al referirse a que el *Logos* divino es el pedagogo a través de la ley y de los profetas: «la mostaza disminuye la bilis, es decir la cólera, y corta la inflación, esto es la soberbia». El juego de palabras *áthlios* y *áthletes*, desgraciado y atleta, al asentar el criterio de la necesidad de comer para vivir (II.2.1) se lee en Galeno (*Protrept.*, 11.18.2 Kaibel). En la frase (II.17.3): «el pneuma en su movimiento ascensional que impulsa el crecimiento, no es interceptado por una alimentación excesiva que

opondría una barrera a la buena circulación pneumática», es una idea que arranca de la filosofía estoica, que se menciona en Galeno (*de usu part. corp. hum.*, XV.4-5.IV.224-225 Kühn).

Clemente recoge de los médicos griegos la teoría sobre el crecimiento del embrión, sobre la causa de muchas enfermedades, los síntomas de la muerte, el funcionamiento de la sangre y otros datos fisiológicos.

Eratóstenes

El autor alejandrino intercala en su obra (II.28.2) tres versos de Eratóstenes (fr. 34) ²⁹ para describir los efectos del vino en el organismo humano: «el vino, cuya fuerza iguala al fuego, cuando entra en el seno del hombre, lo agita con violencia, como se comporta el viento del Norte o del Sur con el mar de Libia», a los que siguen otros tres de un poeta desconocido: «descubre todos sus secretos y le obliga a hablar torpemente. El vino constituye un gran peligro para quienes se emborrachan; el vino es falaz para el alma». Este párrafo, combinación de estos versos, descubre bien el modo de trabajar de Clemente, que cuando le conviene para apoyar su pensamiento, une párrafos sobre el mismo tema de diferentes autores.

Eratóstenes (fr.14 Jacoby) es el autor del bosquejo (II.72.1) sobre el uso de la corona: «los antiguos griegos no usaban coronas; ni los pretendientes, ni los afeminados feacios las usaban. No obstante en los certámenes atléticos hubo en primer lugar una distribución de premios; luego se hizo una recogida de galardones; en tercer lugar se procedió a lanzar hojas sobre los vencedores y finalmente se les otorgó la corona. Grecia hizo este donativo voluntario a la molicie después de las guerras médicas».

Apolodoro

Una alusión a la rivalidad entre la flauta y la lira se encuentra en el libro II del *Pedagogo* (31.1), aceptando la leyenda de que «Atenea abandonó la afición por la flauta porque le deformaba el aspecto». La fuente de este pasaje debe ser la *Biblioteca* (I.4) de Apolodoro.

Gramáticos y retóricos

El vocabulario de los gramáticos y retóricos (I.46.1) se repite en Clemente al referirse a la identidad entre la leche y la sangre.

²⁹ J.R. Canto, *Catasterismos*, Madrid, 1992, importante la introducción con la bibliografía.

Física

Un dato fantástico procedente de la física se halla en la frase (I.47.1) «cuando echamos migas de pan a una mezcla de agua y vino, estas absorben el vino y dejan el agua».

Erudición literaria

H.-I. Marrou³⁰ ha reunido los principales datos sobre la erudición que se encuentran desperdigados en los dos libros primeros del *Pedagogo*, que muestran un buen conocimiento por Clemente de aspectos muy variados de la mitología. Así, en I.55.1, inserta en el texto una lista de pedagogos famosos de hombres ilustres: «Se dice que el pedagogo de Aquiles era Fénix, y el de los hijos de Cresos, Adrasto; el de Alejandro, Leónidas; el de Filipo, Nausito. Pero Fénix era mujeriego (*Il.*, IX.449) y Adrasto un exilado (Herod., I.34-35). Leónidas no abatió el orgullo del macedonio, ni Nausito logró curar la embriaguez (Demost., *Halon.*, 7) del de Pela. El tracio Zófiro era un esclavo comprado (Plat., *Alcib.* II.22B; Plut., *Alcib.*, 1) y Sikino, el pedagogo de los hijos de Temístocles, era un esclavo negligente (Herod., VIII.75; Plut., *Temist.*, 12). Cuentan de él que bailaba y que fue el inventor de la conocida danza *sikinis* (Herod., VIII.75; Eurip., *Ciclop.*, 37; Plut., *Temist.*, 12; Athen., 20E.630B)». En este párrafo se observa claramente la acumulación de datos de Clemente sacados de diferentes autores.

El escritor alejandrino menciona las leyes de Esparta y de Atenas (II.105.2-4). Sabe que las leyes espartanas «permitían a las cortesanas llevar vestidos bordados y exclusivamente un aderezo de oro; prohibían a las mujeres honestas ir detrás de tales adornos, pues sólo se permitía embellecerse a las que se prostituían. En Atenas los aristócratas buscaban un tipo de vida ciudadana más distinguida, olvidando las costumbres viriles, llevaban adornos de oro y lucían largas túnicas; sobre su cabeza colocaban un penacho —una especie de trenza— y se sujetaban los cabellos con cigarras de oro, dando verdaderamente prueba, por la falta de gusto, de su afeminamiento, de que eran hijos de la tierra. El celo de estos aristócratas se difundió entre los demás jonios, a los que Homero (*Il.*, VI.442; VII.297; XXII.105), tildándolos de afeminados, llama de rozagantes peplos». La interpretación del texto de Tucídides referente a la invasión jonia está trastocada. El historiador ático afirma solamente que los jonios conservan las mismas costumbres arcaicas que tenían los atenienses, por proceder estos de Jonia³¹.

Una metáfora de origen musical pasa al lenguaje común (I.66.5; 99.2; II.46.2; 107.2). Conoce el nombre de una constelación (II.34.1), de la des-

³⁰ H.-I. Marrou y M. Harl, *op. cit.*, 77-81.

³¹ H.-I. Marrou y M. Harl, *op. cit.*, 200, n. 5.

cripción obtenida sin duda del poema titulado *Phaenomena et prognostica* e Arato, de comienzos del helenismo, descripción de los fenómenos celestes, escrito a instancias del monarca de Macedonia Antígono, poema que gozó de gran aceptación en la Antigüedad y que fue traducido por Cicerón al latín en versos.

Se encuentran en estos dos primeros libros del *Pedagogo* detalles eruditos, como la lista de los varios exquisitos famosos y su lugar de procedencia (II.3.1-2), de los vinos famosos (II.20.1-2): de Quíos, de Ariasto, de Tasos, de Lesbos, de Creta, de Siracusa, señalando sus características; así el vino de Tasos es oloroso, el de Lesbos aromático, uno de Creta dulce y un siracusano suave. Otros vinos célebres proceden de Mendes, de Egipto y de Naxos. Conocida era la gran calidad de los vinos itálicos. Clemente no menciona los vinos hispanos. En opinión de Plinio (XIV.71), que conoció bien Hispania, pues había sido procurador aquí en época flavia: «los viñedos lacetanos en Hispania son famosos por el mucho vino que de ellos se obtiene, pero los tarraconenses y los lauronenses lo son por su finura, así como los baleáricos se comparan con los mejores de Italia»³².

Otras listas intercaladas en la obra de Clemente son la de la vajilla y el mobiliario del dormitorio (II.35.2-3), de distintos instrumentos musicales (II.41.1-2), de perfumes (II.64.2-3), de plantas aromáticas (II.71.3-4). Selecciona Clemente una serie de hechos chocantes que se observan en la naturaleza, como el ya mencionado del pan echado en una mezcla de agua y vino, el amor filial de la cigüeña (I.48.1), el efecto mortal del perfume obtenido de la rosa sobre los buitres y los escarabajos y del aceite sobre las abejas (II.66.1-2), leyendas sobre la hiena o la liebre (II.83.4). Las observaciones sobre la digestión, la lactancia, la embriología, ya citadas, son muchas y denotan un buen conocimiento de la medicina griega contemporánea y de la antigua. Igualmente incorpora a su relato leyendas como las citadas de las hormigas y los grifos en relación al oro. Todas estas noticias indican que Clemente fue un lector atento, pero su curiosidad abarcaba muchas ramas del saber humano, y que su conocimiento de la literatura, aunque fuera de segunda mano, era extenso.

Luciano de Samosata

Una cita obtenida de Luciano de Samosata (*Vit.Dem.*, 41), el famoso satírico griego, abogado de Antioquía, viajero por Macedonia, Grecia, Asia Menor y Galia, maestro de retórica en una de sus ciudades, residente en

³² AA.VV., *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*, Barcelona, 1987; J. M.^a Blázquez, *Economía de la España romana*, Bilbao, 1982, 205, 320, 323, 353, 420; *Id.*, *Economía de la Hispania romana*, Madrid, 1978, 46, 101-102; *Id.*, *Historia de España. II. España romana*, Madrid, 1982, 322-323, 383-84.

Atenas desde el año 165 al 185, funcionario en Egipto, considerado por la crítica moderna el Voltaire de la Antigüedad, se lee en el libro II del *Pedagogo* (111.3): «sois pelos de ovejas», al referirse el autor cristiano que condenados por el *Logos* divino, rehusan los cristianos el lujo en el vestir.

Eliano

Clemente también leyó a Claudio Eliano el sofista ³³, que ejerció la enseñanza muchos años en Roma durante el gobierno de Septimio Severo. De su *Historia natural de los animales* (IV.18; I.58), que entresaca demasadas noticias fabulosas, copió Clemente (II.66.2) el dato de que «el aceite es contrario a las abejas», observación que es evidentemente falsa. Otra noticia fantástica (II.83.5) es la de que la liebre tiene tantos años como años de vida (Elian., *nat.an.*, II.12; XIII.12), aunque esta noticia tan chocante se repite siglos antes también en el Pseudodemócrito (*Geopon.* XIX.4) y en Arquelao según Plinio (VIII.218). Igualmente es fantasía pura el dato (II.88.1) de que la liebre tiene una matriz con dos ramales, que se encuentra en Claudio Eliano (*nat.an.*, II.12) y en Aristóteles (*Hist.an.*, VI.579b30-580a3).

Diógenes Laercio

A través de este escritor del siglo II de la era, gran recopilador de máximas de filósofos, conoció Clemente algunas sentencias que pasaron a los primeros libros del *Pedagogo*. Como la del filósofo Aristipo de Cirene, nacido en el año 435 a.C. que en Atenas siguió las enseñanzas de los sofistas y de Sócrates, fundador de la escuela cirenaica en su ciudad, que «repetía una y otra vez, cuando acababa de untarse perfumes, que las personas libertinas deberían perecer vergonzosamente por haber malgastado la utilidad del perfume» (II.69.1), afirmación obtenida de Diógenes Laercio (II.76). A la exégesis de Diógenes el Cínico (431-327 a.C.) del que Diógenes Laercio transmitió multitud de anécdotas estrafalarias, remonta la idea (II.114.4) de que las mujeres que tiñen de púrpura sus vestidos fácilmente inflaman los deseos de los hombres, y de las que se preocupan por la púrpura, la purpúrea muerte se apodera de ellas (Diog.Laerc., VI.57) ³⁴.

³³ G.W. Bowersock, *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford, 1959.

³⁴ H.-I. Marrou y C. Mondésert, *op. cit.*, 216, n. 4.

B. Autores latinos

Cicerón

Clemente consultó en mucho menor número las obras de los escritores latinos. Cicerón, el gran orador, ecléctico en materia de filosofía, se prestaba mucho a ser manejado por el escritor alejandrino, pero le utiliza muy escasamente. La concepción antropocéntrica del cosmos, de origen estoico (Cic., *de nat. deor.*, II.130-133), fue aceptada por judíos y cristianos (I.6.6): «dicho poder ordenador se ocupa en primer lugar del mundo y del cielo, de las órbitas del sol y del curso de los restantes astros, y todo ello en función del hombre; a continuación se ocupa del hombre mismo, en torno al cual despliega toda su solicitud»³⁵. Un posible eco de Cicerón (*de off.*, I.150) se puede sospechar al reconocer el carácter licencioso de los vestidos de las bailarinas (II.113.2). A Cicerón (*de off.*, I.110) remonta el pensamiento de Clemente (II.46.1) de que «cuanto es otorgado a la naturaleza humana no debe suprimirse, sino más bien darle la justa medida y el tiempo oportuno».

Varrón

El polígrafo latino de familia senatorial fue uno de los hombres más cultos de toda la Antigüedad (115-26 a.C.). Estudió en Roma y en Grecia, donde en la escuela de Antíoco de Ascalón tuvo a Cicerón por compañero. Desempeñó los cargos de edil, tribuno y pretor. La noticia recogida por Clemente (II.111.3) de que los productores de lanas en Italia, al igual que los de Tarento y del Atica, cubrían la lana con pieles, se lee en Varrón (*de re rust.*, II.2.18) y en Horacio (*Od.*, III.6.10)³⁶.

Virgilio

Clemente también extrajo algún dato de la obra del gran poeta de época augustea, íntimo amigo del fundador del Principado, que gozó de gran autoridad durante toda la Antigüedad, como lo prueba el hecho de que Paciano, obispo de Barcelona de mediados del siglo IV, se sabía la obra de Virgilio de memoria y de que un mosaico de Hadrumetum, fechado entre los años 200-210, procedente de la llamada casa de Virgilio, representa al yate latino entre las musas³⁷. La mención de los pies de los lechos adornados con caparazo-

³⁵ H.-I. Marrou y M. Harl, *op. cit.*, 121, n. 1.

³⁶ H.-I. Marrou y C. Mondésert, *op. cit.*, 211, n. 11.

³⁷ K.M.D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Oxford, 1978, 131, lám. 130.

nes de tortuga (II.35.3) equivale a la cita virgiliana de las puertas cubiertas con conchas. La citada frase de Teócrito (V.51; XV.125) de los «lechos más suaves que el sueño», se repite también en Virgilio (*Buc.*, VII.45).

Plinio

El naturalista latino era una cantera inagotable de datos de todo tipo. Clemente acude frecuentemente a él. El escritor cristiano (II.3.2) escribe que el pan «lo afeminan privando al trigo candeal de sus efectos nutritivos», práctica que se encuentra igualmente en Plinio (XVIII.92.105). La enumeración del vino de mesa de lujo (II.30.2) se repite en Plinio (XIV.73-76), pero también en Eliano (*Var.hist.*, XII.31) y en Ateneo (I.32F-33C). Debía ser lugar común. La citada mención del perfume real (II.64.2), que se encuentra en Ateneo (XV.690DE), se repite probablemente copiándolo de este último autor, en Plinio (XIII.18). La mencionada creencia que el cerebro es frío, se encuentra también en Plinio (XI.133), sin duda obteniendo el dato de autores anteriores. A Plinio (XXI.129, y XXIII.87.159-164) remontan las dos observaciones sobre el buen uso de los perfumes (II.76.2): el aceite de narciso presta la misma utilidad que el aceite de la flor de lis y el perfume del mirto es astringente, y retiene los gases del cuerpo. La noticia de que las ciudades de Tiro, Sidón y del mar Laconio son envidiadas por su producción de púrpura, se encuentra en Plinio (IX.127). También del naturalista latino (XI.111) recoge la noticia ya mencionada (II.120.1) de las hormigas del Dardistán que sacan el oro de la tierra

Estobeo

Este autor vivió en el siglo VI y escribió *Anthologion*, donde extracta el pensamiento de unos quinientos autores, desde Homero hasta los neopitagóricos, obra dedicada a su hijo Septimio. A través de él, nos ha llegado el pensamiento de autores que vivieron muchos siglos antes. Dos máximas de autores desconocidos aparecen siglos después en Estobeo (24Flor., 5.43.265.13, y 10.38.417 Heuse). La primera (II.7.3) es : «la caridad... es le arte de contentarse a uno mismo» y la segunda (II.39.3) se atribuyó a diferentes autores en al Antigüedad: Bías, Bion, Diógenes, Demócrito, Demetrio de Falero. Dice así: «El amor por el dinero es la ciudadela del mal».

Pollux

Este sofista, gramático y retórico fue contemporáneo y compatriota de Clemente, pues era oriundo de Alejandría (c.138-188). El citado eco del có-

mico Cratino se halla en Pollux (VI.106), además de en Ateneo (XV.685BC), por lo que es imposible conocer la fuente de Clemente, al igual que el eco (II.116.1) del cómico Cefisodoto (CAFL.801, n.4) se encuentra en Clemente: «estas pequeñas sandalias que llevan flores bordadas de oro».

Clemente fue el primer autor cristiano que usó masivamente en sus obras el pensamiento de los literatos y filósofos griegos y romanos. Con ello consiguió dos cosas: demostrar que el cristianismo no era una religión de indoctos, como echaba en cara Celso, ni sólo de gente de baja extracción social ³⁸, como aceptaron los apologistas, y en segundo lugar que el cristianismo era el gran heredero de toda la cultura pagana anterior a él. Esta asimilación es seguida por Orígenes, discípulo de Clemente, que leía continuamente no sólo a Platón, sino las obras de los escritores de segunda fila, como el neopitagórico de la segunda mita del siglo II Numenio de Cronio, Apolófanes, de Longino, de Moderato, de Nicómaco, y de los mejores pitagóricos, de Queremón y de Cornuto, pensadores todos ellos importantes, pero de segunda fila (Eus., *HE*, VI.19.8), cuya lectura hizo que comportándose como cristiano, Orígenes pensara sobre las cosas y la divinidad como griego. Clemente es el primer eslabón de una asimilación a gran escala de toda la cultura greco-romana que continúa durante los siglos III, IV y V, uno de cuyos exponentes más preclaros es la Carta a los jóvenes de Basilio sobre el uso de la literatura pagana ³⁹.

Sin esta asimilación, el cristianismo no hubiera dejado de ser una religión de iletrados, ni se hubiera impuesto. El cristianismo asimiló a fondo no sólo la cultura pagana anterior a él, sino la contemporánea, incluso de autores que tenían puntos diametralmente opuestos a él. Esta asimilación contribuyó a su victoria. Este criterio de asimilación, en este caso de la filosofía, había ya sido defendido por Justino (*Apol.*, II.10.2) y por Tertuliano (*de an.* 2). Clemente había defendido que «la misma poesía está inspirada» (II.28.2), y que Sófocles (II.24.2) y Píndaro (III.72.1) eran discípulos de Moisés. Clemente (III.84.2) asentó el criterio de que no había que olvidar la sabiduría del mundo. En este aspecto el cristianismo fue superior a las religiones místicas ⁴⁰, que fueron un enemigo serio para el cristianismo, que no hicieron nada por asimilar el pensamiento pagano.

Muchas de las citas de autores paganos son de segunda fila y su pensamiento es un tanto superficial.

³⁸ J. M.^a Blázquez, «La vida diaria de los cristianos en el siglo III», *XX Siglos* (en prensa); A.G. Hamman, *I cristiani del secondo secolo*, Milán, 1973.

³⁹ S. Basilio, *Lettera ai giovani*, Alba, 1974. Incluso los autores cristianos que rechazan la cultura pagana, como Tertuliano (*De praescr.* 7), en varias obras siguen el pensamiento de autores paganos. Así, en *ad nationes* se vale del *Rerum divinarum libri XVI* de Varrón; también en este libro y en la obra de Suetonio, en el *de spectaculis*; en el *de anima* se inspira en el tratado del mismo nombre de Sorano de Efeso, médico de la época de Adriano (cfr. J. Quasten, *op. cit.*, 555, 587, 591).

⁴⁰ R. Turcan, *Les cultes orientaux dans le monde romain*, París, 1989.